

P. 18820

MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres



Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

EPISTOLA

La de la Misa de hoy está tomada de la Carta de S. Pablo a su discípulo Tito, II, 11-15.

Se apareció a todos los hombres la gracia de Dios, Salvador nuestro enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, y justa, y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada, y el advenimiento glorioso del grande Dios y Salvador nuestro Jesucristo: que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí como pueblo agradable, seguidor de buenas obras. Predica estas cosas y exhorta en Jesucristo Señor nuestro.

COMENTARIO

Parte integrante de la Misa es la Epístola, que juntamente con el Evangelio contienen las enseñanzas que la Iglesia quiere inculcar a sus hijos.

Por eso después de haber comentado hasta ahora el Evangelio, queremos decir también con la Epístola inspirada siempre en el espíritu de la solemne fiesta que se celebra y adaptada a las necesidades espirituales de los fieles.

En la Misa de la Circuncisión, octava de la Natividad, no podía menos de hacer referencia a este misterio a quien llama «Gracia de Dios» porque efectivamente el Verbo encarnado es la gracia esencial y la fuente de todas las gracias.

Así como la gracia es luz que ilumina a los entendimientos y fuerza para fortalecer la voluntad, por eso dice

ce que El Verbo encarnado ha iluminado a todos los hombres como lo había dicho S. Juan en su Evangelio.

Pero siendo la fiesta de la Circuncisión la primera del año no podía menos de hacer alusión a este día la Epístola y en ella efectivamente se traza el programa de la vida cristiana y se contiene el pensamiento capital que ha de dirigir nuestra vida, si cristianamente queremos vivir en este año.

Renunciemos, dice, a la impiedad y a las pasiones mundanas y vivamos sobria justa y religiosamente, aguardando la bienaventuranza esperada y la venida del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

El olvido de esta gran verdad es lo que esteriliza la vida cristiana y trae revuelto y trastornado al mundo.

No viven los hombres como peregrinos y espectadores del advenimiento glorioso de Cristo, que ha de juzgar con justicia y equidad nuestras obras y valorar nuestro mérito.

Parece la vida presente la definitiva del hombre, y así se explica la suntuosidad y la solidez de las casas y palacios que levanta para su morada, y las ambiciones que abraza y las comodidades de que se rodea y la injusticia de sus juicios y la inmoralidad de sus actos y el olvido e indiferencia religiosa; como si no tuviese un alma que salvar ni un tribunal Divino ante quien comparecer para dar cuenta de sus actos.

Sea, pues, este pensamiento en el que se inspire nuestra vida y entonces nos será fácil vivir sobria, justa y religiosamente.



Oración de S. S. Pío XI por las Misiones

Nuestro Santo Padre el Papa Pío XI ha compuesto él mismo y recomendado con fervor a los fieles la siguiente admirable oración:

«Amabilísimo Jesús, Señor Nuestro, que con el precio de Vuestra Preciosa Sangre habéis rescatado el mundo, volved vuestras misericordiosas miradas hacia la pobre humanidad, que gime todavía en tan grande parte sumergida en las tinieblas del error y en la sombra de la muerte; y haced que sobre ella resplandezca, en todo su esplendor, la luz de la verdad. Multiplicad, Señor, los apóstoles del Santo Evangelio; haced su celo cada día más ferviente, sus fatigas más fecundas, bendiciéndoles con vuestra gracia, a fin de que por su trabajo, los infieles Os conozcan y se conviertan a Vos, su Criador y su Redentor. Llamad las ovejas errantes a vuestro redil, conducid los rebeldes al seno de vuestra santa y única Iglesia. Apresurad, oh amabilísimo Salvador, el feliz advenimiento de vuestro reino sobre la tierra; atraed todos los hombres a Vuestro dulcísimo Corazón, para que todos puedan participar de los inefables beneficios de vuestra Redención, en la felicidad eterna del Cielo. Así sea.»

Indulgencia de 300 días para todos los fieles, por cada vez que la rezaren con corazón contrito. Indulgencia plenaria una vez al mes, en las condiciones acostumbradas, para aquéllos que la recen todos los días.

(S. Pen. Apos. 18 Mayo 1926)

Juicio del Año

Suele hacerse por los hombres estudiosos, y según el punto de vista que a cada cual más interesa, un juicio crítico, al terminar el año, de los bienes o males que nos ha traído, del progreso o del retraso que en él hemos sentido, y de la actividad o de la inacción que son causas ordinarias del bien o del mal, del adelanto y del retroceso experimentados durante el curso de los doce meses que acaban de transcurrir.

La Hoja Parroquial también podía hacer este juicio crítico del año 1927 respecto al movimiento de la piedad en la feligresía, de los trabajos realizados para mantenerla y aumentarla, y de los frutos conseguidos.

Pero todo esto es precisamente objeto principal de la memoria que el Pá-

rrroco lee en la Asamblea Parroquial.

Por eso ahora incumbe sólo formar este juicio a cada feligrés en particular y respecto a su adelantamiento o retraso en orden a su espíritu cristiano y piadoso.

Y este juicio ha de llevar a cada uno a proseguir en el camino de la virtud cada vez con mayores adelantos, si está satisfecho de su conducta, o a variarla completamente, si no se ha ajustado a lo que Dios y la Iglesia exigen.

Las Epístolas de la Misa

Van ya casi dos años desde que comenzó la publicación de MI PARROQUIA, y en todos los números se ha publicado el texto del santo Evangelio de la Misa de cada domingo, seguido

de un breve y sencillo comentario para explicar la substancia de lo que en él se nos enseña.

Siendo también importantísimas las Epístolas de la Misa, queremos en este año, con el favor de Dios, hacer lo mismo, insertando el texto íntegro y haciendo para mayor claridad y mejor inteligencia una breve explicación.

Las Epístolas están tomadas de las cartas de San Pablo, del Apocalipsis de San Juan, de los libros sapienciales y de los Profetas.

En todo caso contienen unas veces enseñanzas verdaderamente prácticas de la vida cristiana, y otras, sentencias profundas que deben regular nuestra vida. Deben, pues, leerse y medíarse con detenimiento y atención para sacar de ellas el fruto que desea nuestra Madre la Iglesia.

Por eso rogamos a nuestros feligreses que las estudien bien, como enseñanzas recibidas del cielo.

Año nuevo

Desde el 1.º de Enero parece que todos los años se abre ante nuestros ojos un nuevo horizonte. Dios no pone delante un largo espacio de tiempo de doce meses, llenando nuestro espíritu de grandes esperanzas.

Pero este tiempo os lo da Dios para que trabajemos en él, y nos hagamos cada día más dignos de haberlo merecido.

Hay seres de espíritu tan pobre y tan mezquino, y tan igno antes o tan olvidados del fin para que están en el mundo, que sólo desean crearse un porvenir para vivir en un completo estado de descanso. Otros anhelan riquezas que les permitan vivir en medio de diversiones y placeres. Otros sólo sueñan con honores sin que jamás se colme su ambición.

Todos están en un error gravísimo. Dios nos ha criado para trabajar en su servicio. Y el que no trabaja, no le sir-

ve. Y de esta ley del trabajo no se libra nadie. Aunque alguno tenga muchos millones, si no trabaja, no hace suyo el pan que lleva a la boca.

Especialmente hemos de trabajar en nuestra santificación. Ese es el fin principal y el único del hombre. Y si no lo procuramos en el año que la bondad de Dios nos proporciona, habremos desperdiciado completamente el tiempo.

Seamos, pues, avaros del tiempo para ser dignos de Dios.

DE MI CATECISMO

Una primera comunión

¿Qué vemos aquí?

Cuadro de extraordinaria grandeza cristiana en derredor de dos cosas muy chicas.

Un niño pequeñito y una Hostia más pequeña aún que ese niño.

¿Qué tiene o quién es esa Hostia pequeña que tanto agranda todo lo que toca?

Fortaleza

Miremos aquellas iglesias obscuras y profundas en donde entran hombres y mujeres y niños de corazón encogido y ánimo contristado; allí han doblado sus rodillas, han abierto sus bocas y han recibido en su pecho a esa Hostia chiquita y blanca, y, después de esto, han salido de las Catacumbas corazones gigantes y ánimos esforzados para luchar con las fieras de la tiranía coronada. Ha salido un Tarsicio, niño de pocos años, que se ha dejado arrebatarse la vida del cuerpo antes que la Hostia blanca que apretaba su corazón. ¿Quién eres tú, Hostia chiquita que así agrandas los corazones?

— ¡Soy la Fortaleza!

(Continuará).

† MANUEL GONZÁLEZ
Obispo de Málaga

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 22, Jacinta Lázaro Royo, de Alejandro y Jacinta.

Día 25, Ana Manzano Mena, de Eustaquio y Juana.

Día 26, Juan Muriel Pulido, de Alfonso y Manuela.

Petra Macías López, de Joaquín y Benita.

Día 28, Regino Reyes Cortés, de José y Justa.

Día 29, Teófila y Josefina, (gemelas) de Nicolás Condón y Antonia Fernández.

Fernando Rodríguez Criado, de Miguel y María.

DIFUNTOS

Día 22, D. Gumersindo Vaquero Figueredo, de 80 años, marido de doña Máxima Luceño. Roguemos a Dios por él.

Día 28, Modesto Naranjo Alvarez, de 3 meses, hijo de José y Amalia.

Cultos de la semana

Hoy domingo, primero del mes, a las ocho la misa de comunión general de la Cofradía del Carmen. A las nueve, la parroquial. Por la tarde, a las cinco y media, continúa la novena al Niño Jesús y se hará el ejercicio mensual a Nuestra Señora del Carmen, con su correspondiente procesión, terminando con la bendición del Santísimo.

En los demás días, las misas a las siete y media y ocho y media, y por la tarde a las cinco y media el ejercicio vespertino, terminando la novena del Niño Jesús el miércoles.

El jueves en las misas, la comunión de los Coros Eucarísticos. Por la tarde a las cinco y media, la Hora Santa.

El viernes, Epifanía del Señor, las misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde, los ejercicios en honor de Jesús Nazareno como de costumbre, terminando con la Adoración del Niño Jesús, a las seis.

El sábado, a las cinco y media, la salutación a la Virgen de Guadalupe,

De otros tiempos

(Continuación)

Item otro caliz de plata llano. Este tiene un escudo Carvajal. Y es de la iglesia por otro que llevó la Casa a Jaramediana mucho mejor.

Item otro cáliz de plata de rejillas entre poste y poste con doce piñas en el pie dorado y la copa no.

Item otro cáliz de plata dorado en partes y en una cruz con sus gradas y en el pie un santo Cristo y Jesús sentado; la copa sobre seis hojas doradas.

Item otro cáliz pequeño de plata para el lavatorio de los enfermos.

Item una tembladera de plata para el lavatorio de las comuniones, que se hizo de un caliz viejo que dió Juan Alonso, clérigo. Hizola el licenciado Francisco Mostazo Paniagua siendo mayordomo.

Item tres pares de vinajeras de plata con una salvilla llana de lo mismo. Para las unas dió parte de ellas de limosna Doña Isabel Pérez, y más dos doblones para la hechura dióselos el cura a Diego Jiménez Ojalvo, mayordomo.

Item un incensario y navetas de plata, y en la naveta un escudo de los romeros, la cuchara de alofar. (Pesó veinte y seis reales de a ocho y se deshizo una salvilla y dos vinajeras que pesaron lo mismo).

Item unas crismas de plata del Santo Oleo y crisma con sus punteros ambos en una pieza y todo de plata.

Item una ampolla de plata del Oleo para los enfermos, con su puntero de lo mismo.

Item otra ampolla de plata para bautizar que hizo don Alonso Polo siendo mayordomo.

Item dos ciriales de plata grandes para las procesiones con las cabecitas de Santiago, con sus pies de palo.

Item tres cucharitas pequeñas de plata para los purificadores que dió el licenciado Francisco Mostazo.

(Continuará).

Cáceres.—Tipografía «Extremadura»